

# *Eudaimonía* Griega

---

Ricardo González Santana  
[ricardo.gonzalez@cch.unam.mx](mailto:ricardo.gonzalez@cch.unam.mx)

---



## Ricardo González Santana

Profesor de asignatura definitivo en la materia de Filosofía en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Sur. Graduado de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) en Filosofía por parte de la UNAM. Tiene el grado de Especialista en Historia del Arte por parte del posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional. Ha impartido cursos para profesores y participado en seminarios institucionales.

Recibido: 9 de septiembre de 2021  
Aprobado: 12 de enero de 2022

## Greek Eudaimonia

### Introducción: El sentido de la *eudaimonía* griega

**P**ensemos en el momento más feliz de nuestras vidas, si acaso tenemos uno. Pensemos también que ese momento ya no existe, dado que lo estamos recordando. Entonces, reflexionemos: ¿qué lugar ocupa la felicidad en nuestras vidas?, ¿la felicidad es aquello que da sentido a la existencia?, ¿qué significa ser feliz en una sociedad como la nuestra?, ¿podemos encontrar una relación entre felicidad y sentido de la vida?

Ahora bien, ¿qué significa *eudaimonía* (εὐδαιμονία)?, ¿qué significa *eudaimonía* para un griego del siglo V a. de C.? Una de las preguntas fundamentales para la filosofía clásica griega fue: ¿qué es la *eudaimonía*?, una de las ideas o cuestiones que más le interesaron al pueblo griego de la época clásica fue el de la buena vida, determinada por la pregunta: ¿cuál es la mejor vida posible? (Cf. Platón, 2008a, p. 148 y ss.; 2008b, p. 86). ¿Cuál es la forma de vida que podría ser la vida mejor vivida? En muchos sentidos, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el pueblo, la gente, la civilización más feliz a lo largo de la historia ha sido el *demos* griego.

#### Resumen

En este ensayo se contraponen la concepción de la *eudaimonía* griega, platónica y aristotélica con la idea de felicidad paradójica y posmoderna del filósofo francés Lipovetsky. Se llega a la conclusión de que la concepción de la vida propuesta por la *eudaimonía* es una idea más compleja y vital, en comparación con nuestro entendimiento presente de la felicidad. Hoy en día, nuestra idea de felicidad parece estar determinada por el consumo, la rapidez y la novedad, finalidades muy confrontadas y alejadas del ideal griego.

**Palabras clave:** *eudaimonía*, felicidad, posmodernidad, consumo.

#### Abstract

In this essay, the conception of Greek, Platonic and Aristotelian *eudaimonía* is contrasted with the idea of paradoxical and postmodern happiness of the French philosopher Lipovetsky. It is concluded that the conception of life proposed by *eudaimonía* is a more complex and vital idea compared to our present understanding of happiness. Nowadays, our idea of happiness seems to be determined by consumption, speed, and novelty; these goals are very opposed and far from the Greek ideal.

**Keywords:** *eudaimonía*, happiness, postmodernity, consumption.

Quisiera afirmar la tajante tesis de que el único pueblo verdaderamente feliz, que ha llevado a sus últimas consecuencias la *eudaimonía*, ha sido el griego del siglo V a. de C. La *eudaimonía* fue para los griegos la finalidad profunda y ordenada de la vida en todo sentido. Este es un concepto, una filosofía sin la cual la cultura griega no puede entenderse. *Eudaimonía* es fin, hábito, es consumación, afirmación de la vida, búsqueda del conocimiento, filosofía, saber, uso pleno de los sentidos, placer; pero sobre todo es finalidad, camino, *telos*, destino (Capuccino, 2013; Nagel, 1972; Irwin, 2006). Por lo que, aunque aparezca al principio, Aristóteles (1985) deja para el final de su estudio —en la *Ética Nicomaquea*— el concepto de *eudaimonía*, porque es el final de la actividad ética, de la buena vida, en ese concepto se resume el sentido de la vida griega clásica.

En Platón (2008), por ejemplo, encontramos una estrecha relación entre *eudaimonía* y filosofía. En el *Eutidemo*, él señala que los filósofos buscan la *eudaimonía*; contrariamente, algunos sofistas desean el éxito, la riqueza, la superficialidad que proporciona la vida práctica. Para Platón, sin embargo, es una consecuencia del conocimiento; así como también lo es para Aristóteles. Entonces, ¿qué es aquello que nos conduce a la *eudaimonía*?

Quiero señalar que *eudaimonía* griega y felicidad no son conceptos afines ni sinónimos. Los términos son antagónicos; desde mi perspectiva no son lo mismo. *Eudaimonía* y felicidad son dos formas de entender la vida y la finalidad de ésta. La idea central para este trabajo es explicar en qué medida la *eudaimonía* clásica

griega, entendida a partir de lo que señalan filósofos como Platón y Aristóteles, está contrapuesta y es contraria a nuestra idea corriente y actual de felicidad, analizada desde la visión contemporánea de un filósofo como lo es Gilles Lipovetsky (2002, 2006, 2013).

Brevemente, quiero relacionar la concepción de la *eudaimonía* griega con la idea de felicidad paradójica y posmoderna del filósofo francés. Al final, se llegará a la conclusión de que la concepción de la vida propuesta por este concepto es una idea más compleja y vital, a comparación de nuestro actual entendimiento de la felicidad. Para nosotros, la felicidad está determinada por el consumo, la rapidez y la novedad, estándares muy alejados del ideal griego.

Podemos decir, con Aristóteles (1985, pp. 129 y 413), que la *eudaimonía* puede ser definida como el fin último de todos los actos humanos. Para los griegos —como Sócrates, Platón o Aristóteles— es un tipo de perfeccionamiento racional que está relacionado con la vida moral y ética de los individuos en términos prácticos; en este sentido, es un saber teórico pero que, necesariamente, lleva a la acción, en este caso, virtuosa. La *eudaimonía* está estrechamente relacionada con nuestro *ethos*, esto es aquello que nos constituye, lo que somos. Por ello, los griegos nunca disociaron *eudaimonía* de ética, si pensamos a la ética como aquella conducta que empuja al bien y a la buena vida, a la mejor vida posible. Es, así, un rasgo esencial de las éticas griegas pensar en la relación inmediata que existe entre *eudaimonía* y una vida fundamentada en la virtud (Hutchinson, 1995).

La *eudaimonía* fue para los griegos la **finalidad profunda y ordenada** de la vida en todo sentido.

## Eudaimonía, conocimiento y filosofía: el argumento del Eutidemo de Platón

Una parte fundamental de la discusión sobre el concepto de *eudaimonía* se relaciona con la filosofía. La tesis platónica al respecto es que el mejor de los bienes posibles es el conocimiento, el cual conlleva a la vida realizada en la *eudaimonía* porque la *eudaimonía* es una cuestión esencialmente racional, esto es, un saber. Así, por ejemplo, en el diálogo platónico homónimo, Sócrates pregunta a Eutidemo: “¿No es cierto que todos los hombres quieren ser felices [tener *eudaimonía*]?” (Platón, 2002, p. 278e). ¿Quién no desearía tener *eudaimonía*?, pero, ¿cómo la podemos obtener?, se pregunta Sócrates. Tal vez, ¿si tuviéramos muchos bienes? Y ¿cuáles son los mejores bienes? La respuesta inmediata podría ser tener riqueza o salud, ser bello, estar bien físicamente. También se contempla la posibilidad de que la buena suerte pueda ser el máximo de los bienes. En este sentido, algunos podrían relacionar tener *eudaimonía* con la espontaneidad, el azar y la buena fortuna, es decir, podría afirmarse que es tener buena suerte, poseer un buen demonio o azar.

Debemos considerar a la *eudaimonía* como una actividad que conlleva buenos resultados, que tiende al bien. De ahí que necesariamente esté vinculada con lo bueno, lo correcto. Entonces, la *eudaimonía* se convierte en una *eu-praxis*, es decir, se relaciona con las buenas acciones. Así, el ser humano que la posee vive bien y actúa bien, es ético, tiene sabiduría teórica que se resuelve en la vida práctica. Por ello, la *eudaimonía* es una actividad del alma que es acorde

con la virtud. En alguna medida, los bienes que proporciona el azar son necesarios para tener *eudaimonía*, ¿quién no quisiera tener buena fortuna? Pero, hay que señalarlo, ésta depende de las acciones virtuosas, éticas y racionales, por ello tienden a la estabilidad y no a la buena fortuna. Según Aristóteles, se debe evitar el azar cuando buscamos la virtud y la *eudaimonía* porque ella depende de la racionalidad y de lo necesario, de lo que permanece. Ella es, entonces, un tipo de ciencia práctica, ciencia de la vida y de la virtud, es ética (al respecto véase el excelente ensayo de Bloomfield [2017] sobre este punto).

Por otro lado, en el *Eutidemo*, Sócrates (Platón, 2002, p. 281b) afirma que es el conocimiento el que hace que tengas buena suerte, porque aquel que posee el conocimiento posee la sabiduría de las causas y no necesita del azar. Sócrates y Eutidemo llegan a la conclusión de que si tuviéramos muchos bienes tendríamos *eudaimonía* y actuaríamos conforme al bien.

Sin embargo, este argumento parece ser más complejo de lo que parece a primera vista. Sócrates lanza una nueva pregunta: ¿Los bienes deben ser útiles o no para producir *eudaimonía*? La respuesta obvia es que deben serlo porque “si alguien tuviera riqueza y todos los bienes que acabamos de mencionar, pero sin usarlos, ¿tendría *eudaimonía* por la posesión de estos bienes?”. “No”, responde Eutidemo. Es evidente que debemos poseer los bienes y usarlos conforme a la virtud para alcanzar la *eudaimonía*, esto es, deben ser usados correctamente. De

ahí que sea el conocimiento, la guía para el uso apropiado de los bienes como la riqueza, la salud y la belleza. Dicho conocimiento dirigirá convenientemente la acción. Se concluye, así,



La *eudaimonía* es una actividad del alma que es acorde con la virtud.



que el conocimiento es el origen de la buena suerte y de la buena acción en los seres humanos. Los bienes por sí mismos no producen *eudaimonía*, es la ignorancia o el conocimiento aquello que la produce o no. El argumento platónico es, aparentemente, sencillo:

- Premisa 1: Todos deseamos tener *eudaimonía*.
- Premisa 2: Llegamos a tener *eudaimonía* por el uso correcto de los bienes.
- Premisa 3: El conocimiento es el que proporciona la buena suerte y la rectitud.
- Conclusión: El ser humano debe poseer el mayor conocimiento posible para lograr ser feliz.

Como se puede notar, por medio de las premisas llegamos, necesariamente, a la conclusión. ¿Podrían llegar a ser falsas las premisas de tal manera que invaliden el razonamiento? Me parece que no, pero veamos un poco más sobre el asunto.



## Eudaimonía, filosofía y virtud

Como sabemos la vida es actividad, acciones, cosas que hacer, y cada uno, según Aristóteles (1985, p. 139), se orienta hacia las cosas y con las facultades que más ama. Por otro lado, el placer perfecciona los actos, por ende, la vida, aquella que es deseada conforme a la razón. Todos los seres humanos quieren el placer para perfeccionar su vida, ello es deseable; por ejemplo, tomemos el caso del músico y del que se dedica a la filosofía. Sin acciones no hay placer, pero el placer perfecciona todo acto. Debemos tomar en cuenta que, dado un cierto orden, unos placeres son superiores a otros. Pero ¿qué clase de placeres o qué placer en particular es propio del ser humano? Aristóteles afirma que sólo nuestra concepción de lo bueno puede ser la medida de la realidad porque la virtud es la medida de todas las cosas. El placer, entonces, tendrá que estar relacionado con lo que desea este ser humano virtuoso. Aunque debemos tomar en cuenta que muchas son las corrupciones y los vicios de los seres humanos. Sin embargo, el placer es el resultado de las acciones del ser humano virtuoso. Los placeres que perfeccionan los actos serán, propiamente dicho, los placeres del ser humano que vive de acuerdo con la virtud (Cf. Reeve, 2006).

Ahora bien, para Aristóteles (1985, pp. 129 y ss.) la *eudaimonía* “la colocamos como fin de los actos humanos”. Pero, como hemos dicho, es una actividad. Ésta debe ser ubicada entre los actos que son deseados por sí mismos y no por sus consecuencias. Ella se basta a sí misma y no necesita de otra cosa, es decir, los actos deseados por sí mismos son aquellos actos completos fuera de los cuales nada se busca, por ejemplo, los actos relacionados con la virtud y la vida buena. Hacer cosas



bellas y buenas es deseable por sí mismo. La virtud y la inteligencia son producidos por actos esforzados, que requieren trabajo y, por supuesto, no son de fácil acceso ni son para todos. En lo anterior radica que lo valioso y lo agradable es aquello que es así considerado por el ser humano virtuoso, pero no por el vicioso (Gurtler, 2003).

Para el ser humano virtuoso el acto más deseable es el acto conforme a la virtud. De ahí que Aristóteles señale, claramente, que la *eudaimonía* no está en los pasatiempos, ni en la diversión, ni, por supuesto, en el vicio. La felicidad es un fin en sí mismo, como ya se

mencionó. Ella debe ser considerada como un fin último, el más importante de la vida. La *eudaimonía* es conforme a la virtud y se relaciona con ella estrechamente. Ella “es en serio y no en broma”. Ella es por sí misma superior porque es lo mejor a lo que puede aspirar el ser humano: “El acto de lo que es mejor es por sí mismo superior y contribuye más a la *eudaimonía*”, afirma Aristóteles (1985, p. 164). De ahí que “nadie concedería a un esclavo la *eudaimonía* sino en la medida en que le atribuya también vida humana”, pero éste, el no virtuoso, nunca podrá acceder a ella porque algunos seres humanos se alejan tajantemente de su humanidad al encerrarse en el vicio y en la maldad.

Así, la *eudaimonía* no está en el mal sino en los actos conforme a la virtud, pero no cualquier virtud sino la virtud más alta, a saber, la que es perfecta, aquella que está en la mejor parte del ser humano; es decir, en la racionalidad, ya que es ésta la que nos dirige hacia las cosas bellas y divinas. Entonces debemos cultivar la virtud que está relacionada con la parte

divina y perfecta que hay en nosotros, esto es, en el pensamiento, la reflexión, dado que ello es lo que “hay de más divino en nosotros”. Así la encontraremos necesariamente en la actividad contemplativa porque “la *eudaimonía* perfecta será la actividad de esta parte ajustada a la virtud”. La *eudaimonía* para los griegos (en este caso Platón y Aristóteles) está vinculada, por lo tanto, con la razón, con la virtud, con la filosofía, es una actividad racional, profundamente relacionada con el conocimiento y con la acción.

A partir de lo anterior podemos afirmar que la *eudaimonía* es conocimiento. De ahí que la contemplación sea la más excelente de todas las acciones que puede llevar a cabo el ser humano para alcanzarla. Ésta es una actividad continua, y es la actividad más placentera que existe porque la actividad contemplativa que se da precisamente en la filosofía encierra goces extraordinarios por su pureza y firmeza, dado que “la filosofía es un asunto hermoso” (Platón, 2002, p. 304e). Entonces, *eudaimonía* es filosofía, deseo de saber. Además, hay cierta autosatisfacción e independencia en aquellos que se dedican a la filosofía, lo cual conlleva con necesidad a la vida contemplativa y por ello a la *eudaimonía*.

## Conclusión: *eudaimonía* griega y felicidad posmoderna

¿Es actual, aún vigente, la concepción platónico-aristotélica de la *eudaimonía*? Afirmo radicalmente que no. En la actualidad los seres humanos no buscan la felicidad en este sentido griego. Sus intereses están en otro lado: en el egoísmo, en la riqueza, en la codicia. Para los griegos, la felicidad estaba relacionada con la mejor vida posible, con el bien, con el cuestionamiento, con la filosofía, con la virtud. En

este sentido, la contraposición con nuestra situación actual es contrastante. Pongamos en contexto las cosas. Nosotros, por ejemplo, somos mexicanos (no griegos), vivimos en el siglo XXI (no en el siglo V a. de C.), tenemos un presidente (los griegos eran gobernados por Pericles, un dirigente honesto, visionario y virtuoso que cultivaba la filosofía y el arte, descendiente de la prestigiosa e influyente familia de los Alcmeónidas, autóctonos atenienses), etc. Es evidente que tenemos grandes diferencias económicas, geográficas, filosóficas, religiosas.

No somos griegos, ellos vivieron en y por la *eudaimonía*, la crearon, nosotros sólo podemos recrearla, pensarla, estudiarla, no vivirla, existimos en otros tiempos. Como señala Lipovetsky (2007, p. 354) en *La felicidad paradójica*: “La filosofía de los Antiguos quería formar un hombre sabio que fuera siempre igual a sí mismo, que quisiera siempre lo mismo para ser consecuente y rechazara lo superfluo. ¿Es esto realmente posible, realmente deseable? No lo creo”, apunta tajantemente. Pero el mismo autor señala que “si, como dice Pascal, el hombre está hecho de ‘contradicciones’, la filosofía de la felicidad no puede excluir la superficialidad ni la ‘profundidad’, la distracción pueril ni la formación concienzuda de uno mismo”. Parece ser entonces, con lo cual estoy de acuerdo, que encontramos una contraposición entre filosofía antigua y filosofía moderna acerca de los fines últimos de los actos humanos. Lipovetsky cree que la *eudaimonía*



Para el ser humano virtuoso el acto más deseable es el acto conforme a la virtud.



no es posible en una sociedad hipermoderna, de hiperconsumo, posmoderna como la nuestra; sin embargo, señala que el paradigma, la posibilidad actual se concentra en un ser humano que lo único que desea es dejar de ser lo que es para convertirse siempre en otra cosa.

Si el ser humano antiguo, griego, quería ser siempre el mismo y buscar las constantes en la naturaleza y en la vida, en este sentido recordemos a Protágoras: El ser humano es la medida de todas las cosas. El ser humano actual vive y se fundamenta en la contradicción, en la no-posibilidad, en la ruptura. Lo vuelve a decir Lipovetsky claramente:

El ser humano [actual] cambia con los años y no siempre espera de la vida las mismas satisfacciones. Es decir, la única filosofía de la felicidad posible será una filosofía desunida y pluralista, menos aséptica que ecléctica, menos definitiva que móvil. (Lipovetsky).

Ello me lleva a pensar y a concluir que, en la actualidad, el ser humano no buscará la permanencia que le promete la *eudaimonía*; sino que se alegrará de encontrar la satisfacción que le brinda el consumo efímero y cambiante que resulta de comprar a meses sin intereses.

## Bibliografía

- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*. Madrid: Gredos.
- Bloomfield, P. (2017). "Morality is necessary for happiness". *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition*, vol. 174, núm. 10, 2613-2628.
- Capuccino, C. (2013). "Happiness and Aristotle's Definition of Eudaimonia". *Philosophical Topics*, vol. 41, núm. 1, pp. 1-26. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/43932746>
- Gurtler, G. M. (2003). "The Activity of Happiness in Aristotle's Ethics". *The Review of Metaphysics*, vol. 56, núm. 4, pp. 801-834. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/20131900>
- Hutchinson, D. S. (1995). "Ethics". En J. Barnes (ed.) (1995), *The Cambridge Companion to Aristotle*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Irwin, T. H. (2006). "Aquinas, Natural Law, and Aristotelian Eudaimonism". En R. Kraut (ed.) (2006), *The Blackwell Guide to Aristotle's Nicomachean Ethics*. Oxford: Blackwell.
- Lipovetsky, G. (2002). *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*. Barcelona: Anagrama.
- (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Roux, E. (2013). *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. México: Colofón.
- Nagel, T. (1972). "Aristotle on Eudaimonia". *Phronesis*, vol. 17, núm. 3, pp. 252-259. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4181892>
- Platón. (2002). Eutidemo. Trad. de Ute Schmidt. México: UNAM/IIFL.
- (2008a). *Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias Menor, Hipias Mayor, Laques, Protágoras*. Madrid: Gredos.
- (2008b). *República*. Madrid: Gredos.
- Reeve, C. D. C. (2006). "Aristotle on the Virtues of Thought". En R. Kraut (ed.) (2006), *The Blackwell Guide to Aristotle's Nicomachean Ethics*. Oxford: Blackwell.